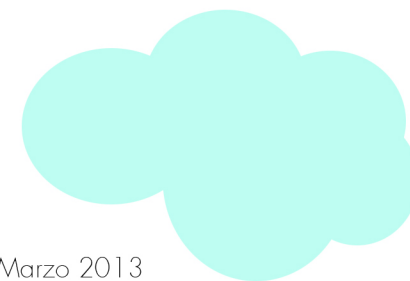


Estudio Rafael Moneo
Madrid

01 Octubre 2012/31 Marzo 2013



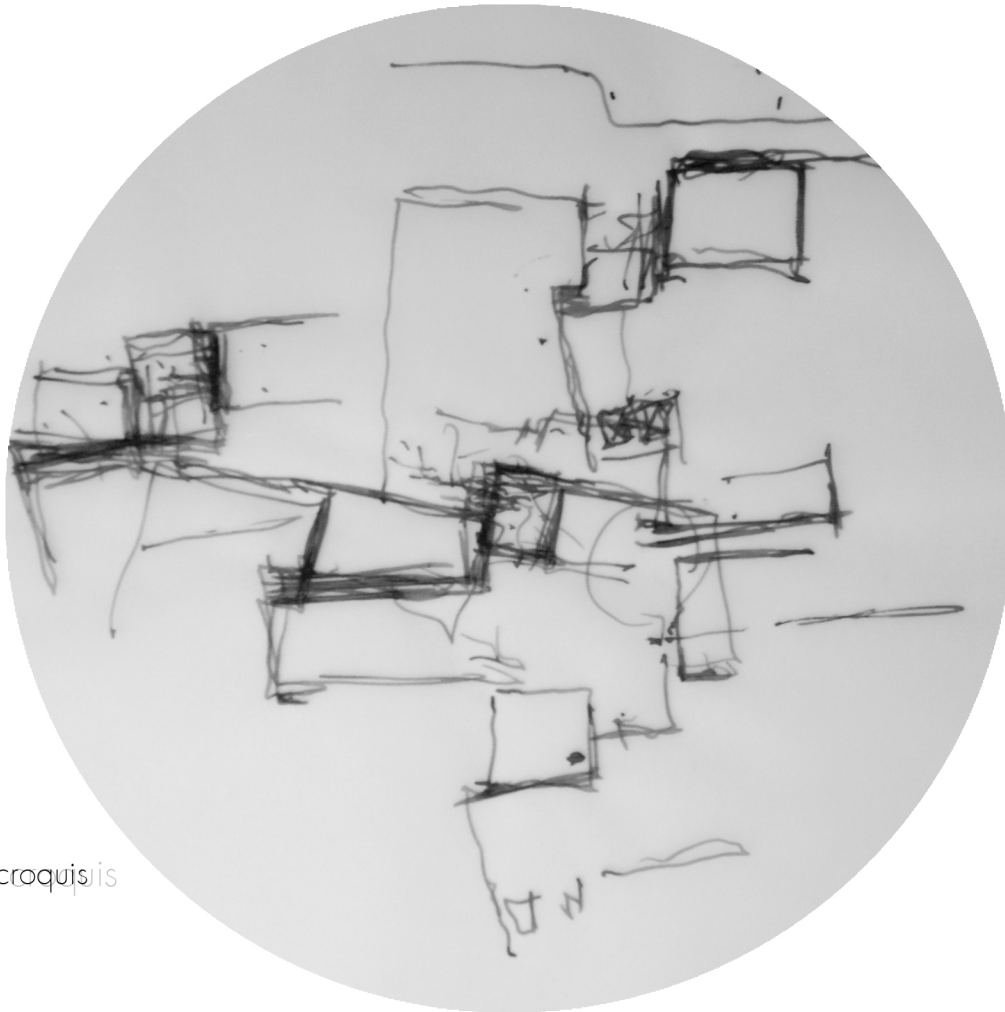
Papel de croquis sobre papel de croquis superpongo los actos cotidianos de mi experiencia como becaria en Madrid trabajando para el estudio de Rafael Moneo como si a través de su materialidad translúcida la rutina se transformase en una experiencia de interacción casi artística entre la ciudad y el observador.

BLANCA LEAL

De textura sedosa, cuerpo frágil y tono blanquecino translúcido, el papel más empleado para realizar dibujos y pruebas por su económico precio actúa como un filtro de probada eficacia para encontrar soluciones.

La gran afición de Rafael Moneo al uso del papel de croquis mientras se trabaja en el estudio inspira de forma casi obsesiva como mostrar el resumen de mi experiencia.

Capa sobre capa selecciona fragmentos de realidad que al superponerse convierten sus pequeñas variaciones en un nuevo dibujo. Sin esas imprecisiones superpuestas, sinónimo del desarrollo de un proyecto, es difícil conseguir deshacerse de lo estático de una idea pasada para ponerla en tela de juicio y evolucionar.



papel de croquis is



La luz se vuelve azul en la corrala en la que vivo, un patio cuadrado de dos metros de lado entorno al que se elevan cinco plantas de viviendas apiñadas.

La dimensión hace excesivamente próxima la relación con los vecinos, provocando un intercambio de roles que les convierte en unos involuntarios compañeros de piso.

Las paredes deformadas descansan sobre una viga que cruza de lado a lado el vacío cuadrado del patio y consiguen mantener en su sitio la tensión entre sus cuatro caras.



la calle

Tras recorrer el fresco portal salgo a la calle donde tres gitanas pasean cogidas del brazo. En el centro camina una señora mayor vestida íntegramente de negro y peinada con un moño alto que tensa su cabello azabache, a los lados le flanquean otra mujer de mediana edad también vestida de negro, pero con un recogido más alborotado que trata de sujetar una gran melena rizada y una joven que camina sobre unos tacones de color flúor con gran soltura sorteando los accidentados adoquines del pavimento. Las tres conversan de camino al Mercado de la Cebada, a dónde se dirigen para poder elegir y comprar a primera hora los mejores productos del día. La calma de la corrala contrasta con la actividad de la calle Santa Ana, la cola en la churrería, los camiones descargando y el atasco de tráfico en la Calle Toledo indican que el día ha comenzado temprano para mucha gente.

Bajo las escaleras de la parada de metro de la Latina, la voz de una cantautora con una guitarra suena mientras espero en una cola para comprar un billete. Varios tramos de escaleras mecánicas descienden hasta el andén. Al entrar al vagón veo caras familiares, los mismos rostros se repiten cada día, son conocidos desconocidos.

Me sumerjo en la lectura de Rayuela, los veinte minutos de trayecto se me pasan volando entre un capítulo y otro. Me parece la lectura perfecta para el viaje en metro, la aleatoriedad de registros en la trama, sus saltos temporales, el realismo que transmite la historia que cuentan sus personajes y en resumen el ritmo que consigue mediante esa fragmentación, se me aparece delante cada vez que levanto la vista del libro, todas las incertidumbres de Horacio son reales como la vida misma.





Cinca cinco

Caminando por la calle Cinca observo los jardines con cierto aire decadente y romántico de las casas fruto del primer movimiento moderno en España. La mezcla de ingenuidad y sencillez estilística con que se contruyeron a principios de siglo se mantiene a pesar de algunas reformas. La sección de la calle parece más propia de ciudades de menor densidad, se hace difícil pensar que la calle Serrano la atraviese.

El color naranja salmón invade la vista al llegar a Cinca Cinco y como una señal luminosa anuncia la frenética actividad de su interior. Subo las escaleras de marmol blanco y mientras abro la puerta observo a través del cristal la actividad de los compañeros que ya están dentro, giro la llave y ...3,2,1... empieza el trabajo.

Como si de un telar se tratase, mi mano sobre el ratón va tejiendo sobre la urdimbre convertida en pantalla y retícula de Autocad las líneas bases que evolucionan hasta convertirse en un dibujo de plantas, secciones...etc.

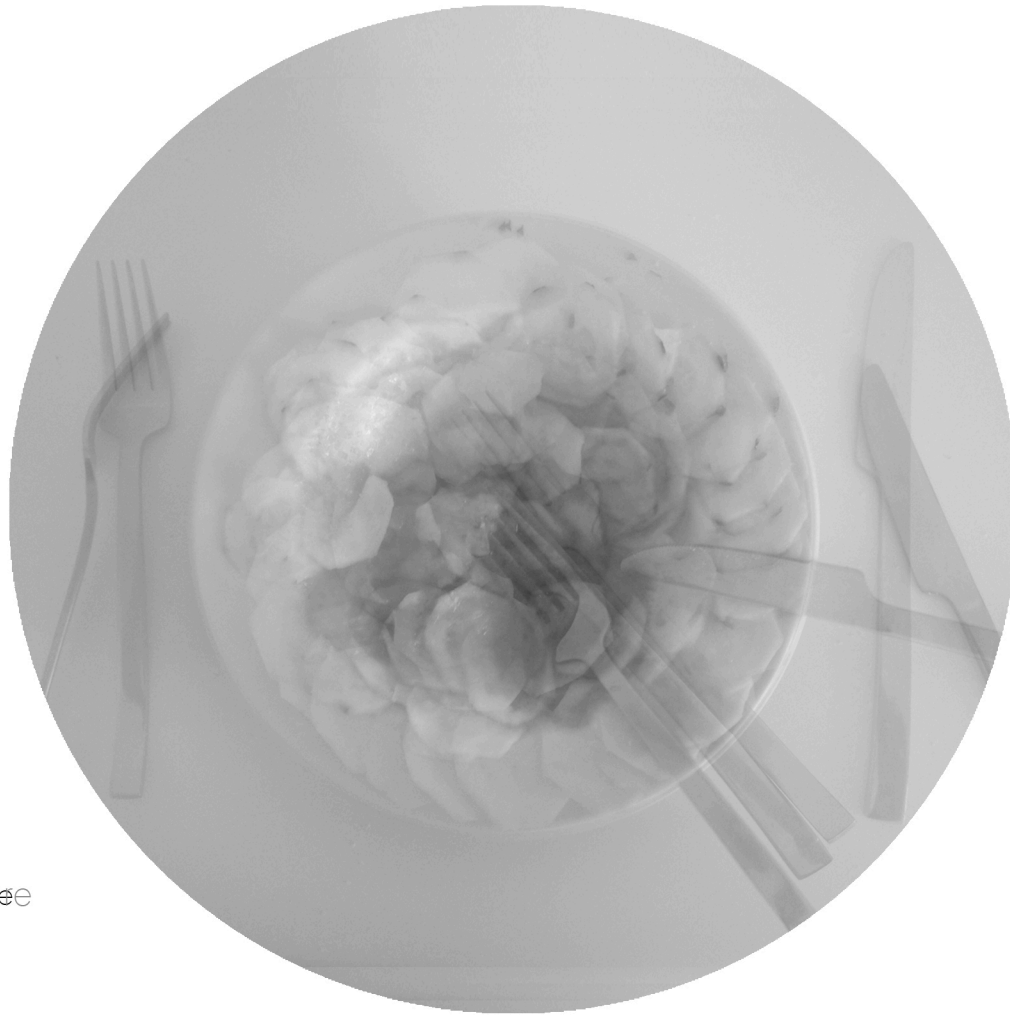
Ctrl+C, Ctrl+V, CP, TRIM, SCALE, Ctrl+Z...

Cada cambio se imprime para trabajarlo a mano, para no perder la escala y para superponer papel de croquis y cambiar a manoalzada las líneas. De esta forma se trabajan las formas con mayor libertad y después se ajustan las medidas con la precisión del ordenador.



El intenso trabajo en el estudio hace difícil perder las 2 horas y media de descanso de mediodía en viajes en transporte público. La alimentación diaria pasa a concentrarse en un tupperware y a desarrollar la cocina por micro-ondas.

El tiempo pasa a ser un bien preciado, por lo que se economiza tanto el empleado para realizar las funciones básicas como el intermedio entre viajes y desplazamientos.



Tupperware

El viaje de regreso lo realizó por la superficie. Disfrutar de la ciudad nocturna y semi-vacía desde la posición y altura dominante del autobús otorga un punto de vista exclusivo, que contrasta con el uso público de dicho medio de transporte.

Los escaparates de la calle Serrano, la iluminación del nuevo ayuntamiento y de Cibeles, y los carteles anunciando eventos culturales en la calle Alcalá.

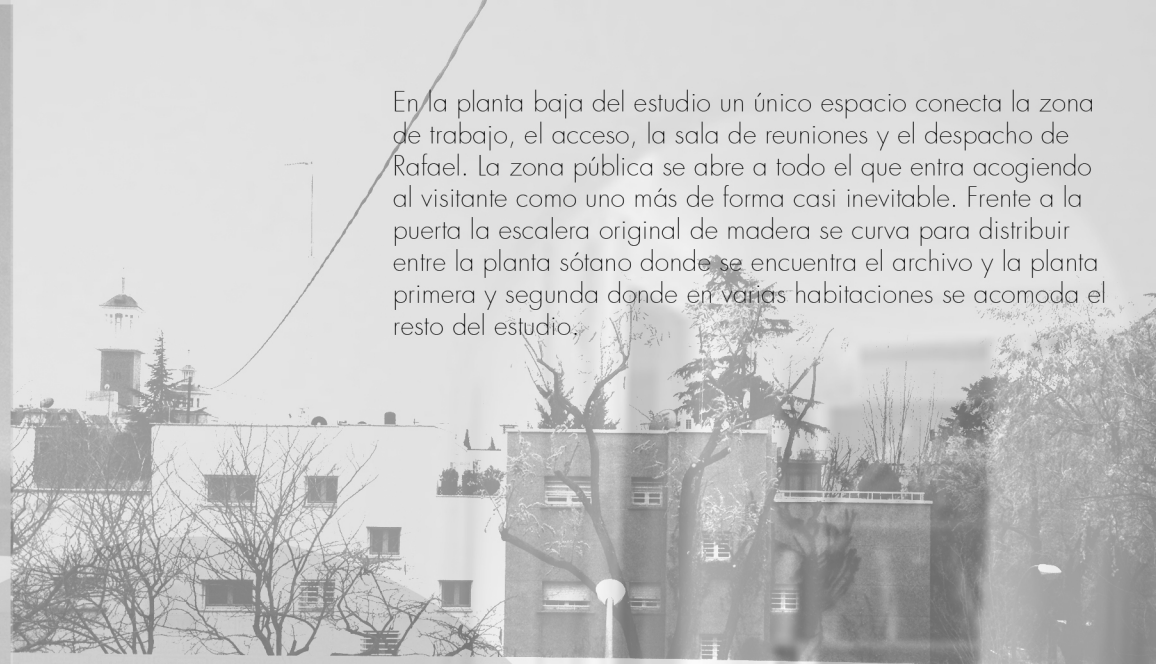


Durante el tiempo libre, se agolpan las actividades. La concentración de eventos culturales en la capital hace imposible poder disfrutar de todos.

Vivir próxima al eje de museos me permite visitar fácilmente un gran número de exposiciones. La ventaja de la diversidad de museos que se concentran en Madrid hace que puedas formarte una idea del panorama artístico no solo local sino también internacional. Cada exposición te invita a reflexionar sobre temas muy diferentes pero todas te marcan y te aportan cosas interesantes para la vida diaria.



En la planta baja del estudio un único espacio conecta la zona de trabajo, el acceso, la sala de reuniones y el despacho de Rafael. La zona pública se abre a todo el que entra acogiendo al visitante como uno más de forma casi inevitable. Frente a la puerta la escalera original de madera se curva para distribuir entre la planta sótano donde se encuentra el archivo y la planta primera y segunda donde en varias habitaciones se acomoda el resto del estudio.



el estudio